

(Viene de la página 43)

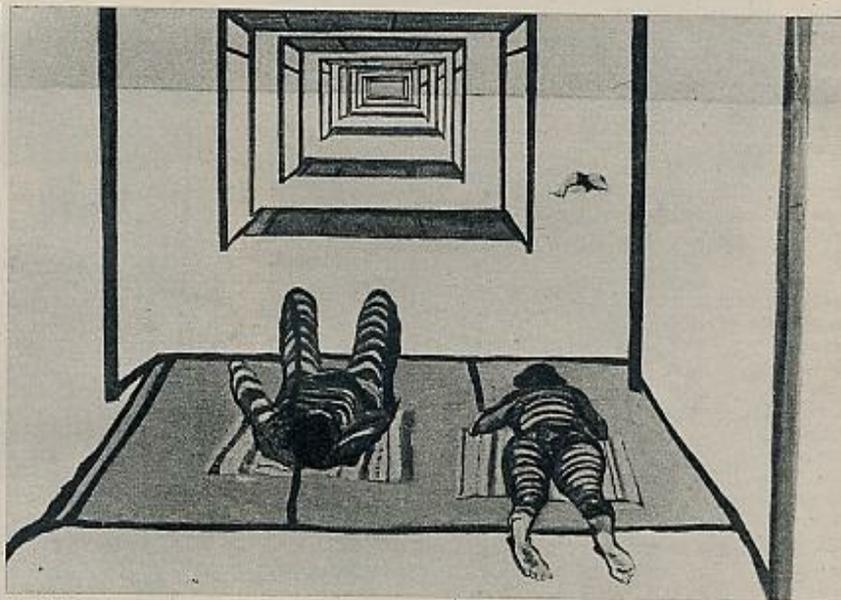
nuestra pintura se corresponde simplemente a la violencia de nuestra vida... Que "violencia" significa contradicción. Y que la contradicción en la pintura es el motor dinamizador de la expresión... Pero no es la hora.

Además, Pacheco nos habla en su exposición, evidentemente, de una visión de los Estados Unidos. No importa: aquello será la realidad contradictoria, pero la óptica de la contradicción está en él, en el español, en el que no puede ver el lado amable de las cosas...

Todo eso coincide con un tiempo en el que una visión

insólita de las cosas —una visión "absurda"— parece que encuentra una mirada predispuesta. No es eso: es que el absurdo es un hecho en nuestros días y, sobre todo, en el país que antologiza a nuestros días...

Pero Pacheco, además, maneja a la pintura como quien hereda a todo un mecanismo muy hecho, muy elaborado, del manejo de la pintura. Maneja a la pintura como quien se permite el lujo de despreciarla. Y la desprecia. Lo que le interesa es lo otro, lo que documenta. Pero Pacheco no "desprecia lo que ignora", sino lo que conoce muy bien. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



PACHECO: La playa blanca

TEATRO

Sevilla: Una semana con Valle en medio

El grupo Esperpento, de Sevilla, ha montado una semana teatral de enorme interés. Sin subvención, arrancando con mil quinientas pesetas, no sólo cumplieron sus objetivos, sino que acabaron la semana con un estimable beneficio. El grupo, formado por actores no profesionales, existe sólo desde hace un par de años, pero la mayor parte de sus componentes goza de una larga experiencia en el teatro universitario. Ensayando diariamente un par de horas, montando un título cada tres o cuatro meses, el grupo ha ido conquistando cohesión y solvencia. Esperpento fue el que llevó al Living Theatre a Sevilla, y todas sus actividades —desde los ejercicios de los actores, a los debates generales sobre los múltiples problemas de un grupo de este tipo— acusan una envidiable madurez y coherencia. Ahora, tras una serie de representaciones en Sevilla y

en otros lugares de Andalucía, los de Esperpento pensaron que era el momento de encuadrar su estreno de "La farsa y licencia de la Reina Castiza", de Valle, en una "Semana de la Cultura", entendida como una serie de manifestaciones complementarias entre sí y pensadas para un público joven y activo. He aquí el programa: recital de Pi de la Serra, recital de Ovidi Montllor, música "underground", por el grupo Smash; la "Antígona", de Brecht, por Esperpento, con la colaboración de los Smash; "Farsa y licencia de la Reina Castiza", por Esperpento, y "Estudio Dramático", también por Esperpento, sobre poemas de An-

tonio Machado, León Felipe y Miguel Hernández.

La "Antígona" es un "viejo" título de Esperpento, representado numerosas veces. La novedad estuvo esta vez en la colaboración de los Smash, con los que siguen trabajando ahora, con vistas a una versión de "La Opera perra gorda", de Brecht. Fue, en cambio, un estreno absoluto el de "La farsa y licencia de la Reina Castiza", entendida como un espectáculo crítico, delirante, irrespetuoso, cómico, grave, etcétera, etcétera. Canciones, cortes de manga al respetable y un voluntario desquiciamiento a través del cual se intentaba encontrar un sentimiento de

libertad expresiva y una ínea crítica popular.

La Semana de los de Esperpento viene a estas páginas por doble razón. De un lado, estaría el interés escueto de la información; de otro, su significación, su valor como testimonio de los caminos que algún día habrán de crear una verdadera vida teatral en las diversas ciudades españolas, sin supeditarlas a las esporádicas embajadas madrileñas. ■ J. M.

en cuestión. En principio, vistas así las cosas, no habría más que una conclusión posible: declarar la libertad del creador artístico y, simultáneamente, prohibirle que la emplee contra el sistema de valores establecido.

Es fácil de entender, en términos abstractos, lo que el nuevo Director General ha querido decir; quizá, sin embargo, esto sirva de poco y debamos esperar —con la mirada puesta en las carteleras teatrales y en la naturaleza de las obras que se representan— a la concreción práctica de la teoría, a los criterios de interpretación de sus términos. Interpretación, por otra parte, fundamentalmente ligada a la posible o imposible manifestación regular de un pluralismo, pues es obvio que la existencia de un teatro crítico forma, ineludiblemente, parte de la existencia de una crítica a niveles generales.

Quizá convenga en esta coyuntura volver a recordar la función reveladora de todo teatro vivo, y, correlativamente, la necesidad que tiene todo sistema de ser criticado. En el proceso social, en la constante corrección que toda colectividad hace de su «status», en la concepción dinámica del hecho político, el teatro cumple una importante función. El dramaturgo muestra a la comunidad las contradicciones existentes, aclara nuevos tipos de comportamiento, estimula y sugiere una reflexión



Sociedad y Libertad

Pocos temas pueden ser tan importantes en el teatro español moderno como el de la libertad del escritor y sus limitaciones. De ahí el interés de las recientes declaraciones de nuestro nuevo Director General de Cultura Popular y Espectáculos, y la conveniencia de comentarlas.

Planteada la cuestión, se encuentra el señor Carranza ante el consabido dilema: de un lado, la necesidad de que el artista sea libre; del otro, la también necesidad de preservar el orden establecido, cortando el paso a cuantas obras lo pongan seriamente